

¡ AVISOS PARROQUIALES !

- 1.- Es primer domingo de mes, **colecta mensual de Cáritas**. Colabora.
- 2.- **Viaje a Roma**, por los 50 años de la parroquia: 11-14 junio. Apuntarse antes del **18 de febrero**.



Jesús es el que ha venido a traer la salvación a toda la humanidad: cree en su fuerza sanadora.

Para la Semana

5 LUNES. SANTA ÁGUEDA, virgen y mártir, m. obligatoria

- 1 Re 8, 1-7. 9-13. Acarrearon el Arca de la Alianza al Santo de los Santos, y la nube llenó el templo del Señor. - Sal 131. R. ¡Levántate, Señor, ven a tu mansión!
- Mc 6, 53-56. Los que lo tocaban se curaban.

6 MARTES. SANTOS PABLO MIKI y compañeros, mártires, memoria obligatoria

- 1 Re 8, 22-23. 27-30. Declaraste: «Allí estará mi Nombre». Escucha la súplica de tu pueblo Israel. - Sal 83. R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!
- Mc 7, 1-13. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.

7 MIÉRCOLES DE LA V SEMANA DEL T. ORDINARIO, feria

- 1 Re 10, 1-10. La reina de Saba percibió la sabiduría de Salomón.
- Sal 36. R. La boca del justo expone la sabiduría.
- Mc 7, 14-23. Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.

8 JUEVES DE LA V SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria

- 1 Re 11, 4-13. Por no guardar la alianza, voy a arrancar el reino de tus manos; pero daré a tu hijo una tribu, en atención a David.
- Sal 105. R. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.
- Mc 7, 24-30. Los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños.

VIERNES DE LA V SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria

- 1 Re 11, 29-32; 12, 19. Israel se rebeló contra la casa de David.
- Sal 80. R. Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz.
- Mc 7, 31-37. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

10 SÁBADO. Hasta la Hora Nona: SANTA ESCOLÁSTICA, virgen, memoria obligatoria

- 1 Re 12, 26-32; 13, 33-34. Jeroboán fundió dos becerros de oro.
- Sal 105. R. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.
- Mc 8, 1-10. La gente comió hasta quedar saciada.



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA 4 DE FEBRERO 2024 DOMINGO V TIEMPO ORDINARIO — CICLO B



PASIÓN POR LA VIDA

Donde está Jesús crece la vida. Esto es lo que descubre con gozo quien recorre las páginas entrañables del evangelista Marcos y se encuentra con ese Jesús que cura a los enfermos, acoge a los desvalidos, sana a los enajenados y perdona a los pecadores.

Donde está Jesús hay amor a la vida, interés por los que sufren, pasión por la liberación de todo mal. No deberíamos olvidar nunca que la imagen primera que nos ofrecen los relatos evangélicos es la de un Jesús curador. Un hombre que difunde vida y restaura lo que está enfermo.

Por eso encontramos siempre a su alrededor la miseria de la humanidad: poseídos, enfermos, paralíticos, leprosos, ciegos, sordos. Hombres a los que falta vida; «los que están a oscuras», como diría Bertolt Brecht.

Las curaciones de Jesús no han solucionado prácticamente nada en la historia dolorosa de los hombres. Su presencia salvadora no ha resuelto los problemas. Hay que seguir luchando contra el mal. Pero nos han descubierto algo decisivo y esperanzador. Dios es amigo de la vida, y ama apasionadamente la felicidad, la salud, el gozo y la plenitud de sus hijos e hijas.

Inquieta ver con qué facilidad nos hemos acostumbrado a la muerte: la muerte de la naturaleza, destruida por la polución industrial, la muerte en las carreteras, la muerte por la violencia, la muerte de los que no llegan a nacer, la muerte de las almas.

Es insoportable observar con qué indiferencia escuchamos cifras aterradoras que nos hablan de la muerte de millones de hambrientos en el mundo, y con qué pasividad contemplamos la violencia callada, pero eficaz y constante, de estructuras injustas que hundan a los débiles en la marginación.

Los dolores y sufrimientos ajenos nos preocupan poco. Cada uno parece interesarse solo por sus problemas, su bienestar o su seguridad personal. La apatía se va apoderando de muchos. Corremos el riesgo de hacernos cada vez más incapaces de amar la vida y de vibrar con el que no puede vivir feliz.

José Antonio Pagola

LA PALABRA DE DIOS

Lectura del libro de Job 7, 1-4. 6-7

Job habló diciendo: «¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los de un jornalero?; como el esclavo, suspira por la sombra; como el jornalero, aguarda su salario. Mi herencia han sido meses baldíos, me han asignado noches de fatiga. Al acostarme pienso: "¿Cuándo me levantaré?" Se me hace eterna la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba. Corren mis días más que la lanzadera, se van consumiendo faltos de esperanza. Recuerda que mi vida es un sople, que mis ojos no verán más la dicha».

Salmo. 146. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel. R/. Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre. R/. Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados R/.

Lectura de la 1a carta del apóstol s. Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les responde: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

PARA LA REFLEXIÓN. JESÚS SANADOR

Nuestra sociedad actual, el mundo en el que vivimos, los acontecimientos de los que formamos parte y de aquellos de los que somos meros espectadores, todo nos indica que algo no va bien, que necesitamos una «medicina» que nos sane, nos cure. El ser humano clama una transformación, una nueva oportunidad de hacer las cosas mejor, de ser más solidario y fraterno, pero no puede hacerlo solo. Mirar a Jesús, profundizar en su mensaje, creer en su fuerza sanadora es lo único que puede calmar nuestro corazón agitado e inquieto. La mirada de Jesús, sus gestos, sus manos, nos indican que siempre está preparado para acoger, consolar, fortalecer, curar. El Señor pacientemente espera, no quiere dejar a nadie al margen. Hay tantas vidas que atender que necesita de la: oración, del silencio, del encuentro restaurador con el Padre, que fortalece y anima su interior.

Jesús sanador, liberador, ven a nuestras vidas, creemos en ti, te necesitamos para poder ser esperanza y alegría para otros. También nosotros que tantos hombres y mujeres de podemos ser esa mano consoladora nuestro tiempo necesitan.

PARA LA ORACIÓN . TÚ ME ENVÍAS

Quiero ser Padre, tus manos, tus ojos, tu corazón.

Mirar al otro como Tú le miras:

con una mirada rebotante de amor y de ternura.

Mirarme a mí, también,

desde esa plenitud con que Tú me amas,

me llamas y me envías.

Lo quiero hacer desde la experiencia del don recibido y con la gratuidad de la donación sencilla y cotidiana al servicio de todos, en especial de los más pobres. Envíame, Señor, y dame constancia, apertura y cercanía.

Enséñame a caminar

en los pies del que acompaño y me acompaña.

Ayúdame a multiplicar el pan y curar las heridas,

a no dejar de sonreír y de compartir la esperanza.

Quiero servir configurado contigo en tu diaconía.

Gracias por las huellas de ternura y compasión

que has dejado en mi vida.

En tu Palabra

encuentro la Luz que me ilumina.

En la oración, el Agua que me fecunda y purifica.

En la eucaristía,

el Pan que fortalece mi entrega y me da Vida.

Y en mi debilidad, Señor,

encuentro tu fortaleza cada día.

